

Por Johanna Mercedes Cabrera y Josue Paul Cale
(johanna.cabrera@unae.edu.ec
jpcalc@unae.edu.ec)



La educación a nivel global ha tomado una trayectoria particular, en la que se configura un corpus que nunca fue visto, provocado por la emergencia sanitaria del Covid-19.

Al culminar julio de 2020, según la UNESCO (2020) hay en el mundo más de 1.058.824.335 afectados por el Coronavirus, lo que supone un 60,5 % de estudiantes inscritos en 106 países que han implantado cierres institucionales por la emergencia sanitaria.

Cotino (2020) afirma que, a pesar de las acciones tomadas a nivel global en el ámbito educativo, como la introducción de la educación a distancia, la facilidad de ingreso a plataformas en línea, la motivación a docentes y administrativos educativos para utilizar aplicaciones y crear y compartir contenidos educativos a través de medios de comunicación, no es

suficiente para satisfacer necesidades educativas de discentes de todas las edades.

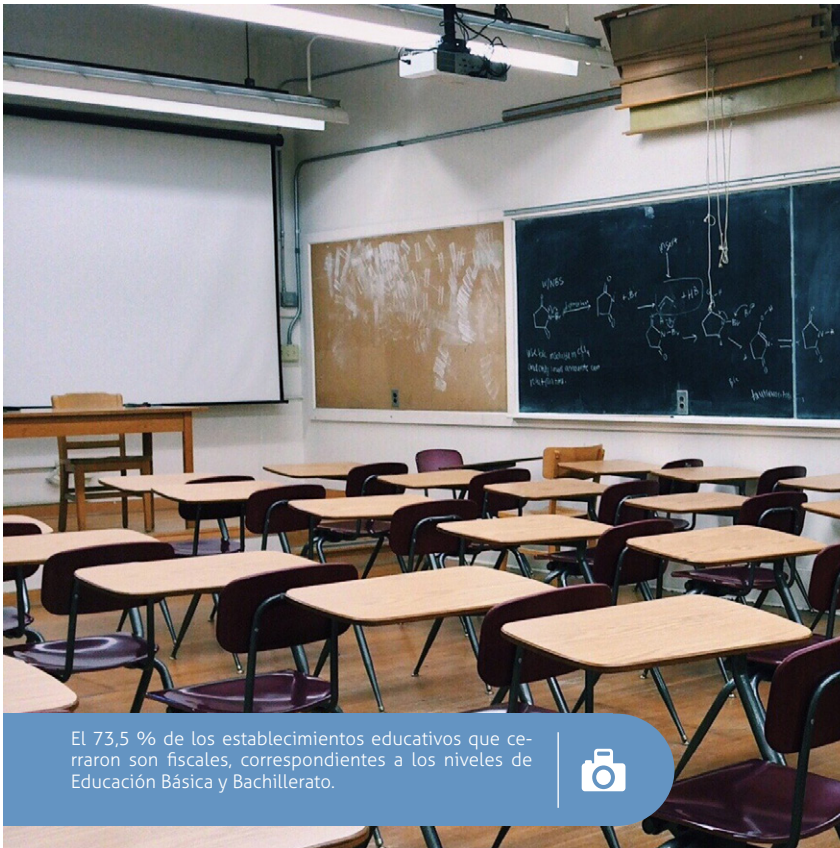
Subsidiar la grave pérdida del tacto y del calor humano en la educación es imperioso. Es por esto que no se pudo ni se puede perder su secuencia y continuidad. En Ecuador, desde el 13 de marzo de 2020, las clases presenciales en el régimen Sierra y Amazonía han sido suspendidas. El 73,5 % de los establecimientos educativos que cerraron son fiscales, correspondientes a los niveles de Educación

Cada segundo en el que se tenga conectividad con los estudiantes debe ser aprovechado al máximo. Se debe alfabetizar a la comunidad educativa en el uso de las TIC y entender que la única constante en la vida es el cambio.

Básica y Bachillerato (El Universo, 2020).

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC (2018) muestra, por su parte, la existencia de un analfabetismo digital. Esto se traduce en un 10,7 % de personas de 15 a 49 años que no tiene un celular activo y que no ha interactuado en internet.

En una línea de tiempo, en el artículo Educar en línea, un reto por el limitado acceso a Internet en Ecuador, publicado por el diario El Universo (2020), se muestra la grave situación del país: en 2010 los hogares que contaban con acceso a internet representaban un 7 % de la población nacional; en 2014, un 32,4% y en 2019, un 37,2%. Sin duda alguna, la situación nacional es alarmante, siendo la educación uno de los pilares más afectados. La búsqueda hacia su acceso, así como su difusión es



El 73,5 % de los establecimientos educativos que cerraron son fiscales, correspondientes a los niveles de Educación Básica y Bachillerato.



compleja. Es por esto que el rol de los docentes en términos de alfabetización tecnológica, junto con las herramientas que puedan brindar apoyo educativo y emocional, resulta algo ineludible.

Cabe mencionar la importancia de las TIC en la educación en época de pandemia, debido a que ayudan y abren paso a revelar aún más una sociedad culturalmente diversa (Pack-Brown, et al., 2011), cuyos estándares éticos deben facilitar la comprensión de justicia social. La desigualdad se visibiliza en hogares que no pueden acceder a las diferentes plataformas para cumplir el proceso de enseñanza-aprendizaje de los educandos. Esto, sin contar con algunas de las problemáticas de-

La desigualdad se visibiliza en hogares que no pueden acceder a las diferentes plataformas para cumplir el proceso de enseñanza-aprendizaje de los educandos.

tectadas a nivel global bajo este medio virtual: vacíos cognitivos, conflictos, violencia intrafamiliar y bajo rendimiento de desarrollo comunicativo-socioafectivo en los niveles escolares, familiares y comunitarios (Alturo, 2017).

Cada contexto social inmediato debe ser cubierto en términos de necesidades educativas. Se entiende que la educación debe basarse en integración, con una vasta opulencia en justicia social. La coyuntura actual es una oportunidad para reforzar el vínculo familiar de cada estudiante. Ahora más que nunca la planta docente debe facilitar métodos o guías para que la educación sea transmisora de buenas prácticas educativas. Cada segundo en el que se tenga conectividad con los estudiantes debe ser aprovechado al máximo. Se debe alfabetizar a la comunidad educativa en el uso de las TIC y entender que la única constante en la vida es el cambio.

Queda en cada ser humano manejar su propia adaptabilidad y

resiliencia, además de la aceptación ante las adversidades, a fin de generar un cambio social por medio de una educación de calidad y calidez, y deconstruir así prácticas de injusticia social que atenten contra la población más vulnerable.

Referencias

- Alturo, S. (2017). Retos educativos y psicosociales de las prácticas profesionales en el área de trabajo social. *Cultura. Educación y Sociedad*, 8(1), 85-92.
- Cotino, L. (2020). La enseñanza digital en serio y el derecho a la educación en tiempos del Coronavirus. *Revista de Educación y derecho*, 21, 1-29.
- El Universo. (22 de marzo de 2020). Educar en línea, un reto por el limitado acceso a Internet en Ecuador. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/03/22/nota/7789911/educacion-linea-ecuador-internet-clases>
- INEC. (2018). *Tecnologías de la Información y Comunicación: Encuesta Multipropósito - TIC 2018*. Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/2018/201812_Principales_resultados_TIC_Multiproposito.pdf
- Pack-Brown, S., Thomas, T., & Seymour, J. (2011). Infusing professional ethics into counselor education programs: A multicultural/social justice perspective. *Journal of Counseling & Development*, 86, 296-302.
- Proulx, M. & Campbell, B. (1997). The professional practices of faculty and the diffusion of computer technologies in university teaching. *Electronic Journal of Sociology*. Obtenido de <https://www.sociology.org/ejs-archives/vol002.003/proulx.html>
- UNESCO. (1 de agosto de 2020). *Education: From disruption to recovery*. Obtenido de <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>